

ENLACES

Arkangel o los caminos del síntoma

Comentario

Por Osvaldo Delgado

Comentario realizado en el Seminario *Enlaces* “Familia y síntoma: de la novela a la poética” a los trabajos “Los tres batidos o la dignidad del trauma” de Mónica Lax y “El sexo de los ángeles” de Alejandra Loray, todos publicados en esta misma edición. Clase: “*Arkangel* o los caminos del síntoma”, 21 de mayo de 2018.

Hay varias cuestiones que quiero decir, ya que me resultó muy interesante lo que han planteado ambas.

Voy a partir de aquello que se trae como referencia clínica, o sea, de Sara. Uno se pregunta dónde localizar el síntoma en ella ya que todo el tiempo se nos escurre. Es muy difícil localizarlo, pero hay un síntoma. Hay un momento en lo que relata Mónica en que algo acontece de un modo muy especial, les voy a leer el párrafo: “...la sangre se pixela... insiste... por suerte *Arkangel* avisa a mamá que el cortisol ha subido, mientras Sara intenta furiosamente pincharse el dedo... cachetada a mamá cuando entra al cuarto a detenerla, a lo que sigue una consulta psi.

El psicólogo muestra a Sara una imagen de pelea entre dos hombres y ella no descifra lo que ve. Mamá mira a través de su unidad parental desde la sala de espera y se preocupa: “¿es algún problema tipo autismo? ¿Yo le hice esto?”

-El sistema se prohibió en Europa, no puede deshacerse del implante, pero sí de la unidad parental. Tírela y problema resuelto.

Mamá anuncia al apagar el sistema: “Hoy vas a estar tú sola, sin *Arkangel*”.

-¿Y tú no podrás verme? ¿No te enterarás si pasa algo?

-No. Pero no debes tener miedo...”

Y Mónica sitúa: “¿Quién dijo que tiene miedo?” Efectivamente, “miedo” lo dice la madre. La madre es un síntoma en el punto de la desconexión. Es un síntoma que, perfectamente, se podría constituir como un síntoma analítico –si estuviera en análisis– cuando aparece la pregunta de Sara “¿No te enterarás si pasa algo?” Y la respuesta de la madre es: “Pero no debes tener miedo”. Ahí se divide ese Otro que es la madre.

Parece que la tecnología y la modalidad de goce del capitalismo neoliberal se conjugan para producir un efecto deseado por ese Otro materno, que Lacan llegó a nombrar como “estrago”: que una hija –o un hijo– pueda ser toda vista siempre. Esta es la figura más siniestra. Es la apuesta de la tecnología al servicio de una pasión ciega en ese Otro materno, estragante: que la hija sea toda vista siempre. Y marco el punto en que la madre dice “miedo”: ella tiene miedo en relación a aquello que pierde cuando pierde el goce de estar todo el tiempo mirando. Me pareció fantástico esto, verdaderamente.

Tenemos en Sara al menos una relación sexual, hay una suerte de acceso a la sexualidad y al otro sexo. No sabemos bien cómo ha sido posible realmente, porque no hay ningún dato de aquello que Laurent planteó en la Facultad:¹ no la figura en versión ampliada del Nombre-del-Padre sino en su singularidad, aquello que hace o no padre en cada momento. No sabemos en este caso qué es lo que hizo Padre permitiendo el acceso a la

ENLACES

heterosexualidad, como nos enseña Lacan muy tempranamente, por ejemplo en “El saber del psicoanalista”.

Para esa apertura al campo *hetero* se necesita algo que haga Padre, si no, no es posible y más cuando se trata de una hija tomada en el siempre ser vista. ¿Qué es lo que lo permitió? No sabemos qué estatuto tuvo ese acto sexual, si fue un pasaje al acto o si ella puede tener alguna posibilidad de articular deseo, goce y amor. No lo sabemos porque que algo haga Padre para que haya un acceso a lo *hetero* es la condición de posibilidad de la articulación de deseo, goce y amor, si no, hay una falla fundamental.

Lo que va apareciendo luego en Sara es una cuestión que también nos permitiría pensar que hay algo que operó para ella. En otro momento, cuando Sara ya más grande asiste a clases, “la profesora, curiosamente, habla sobre Edipo, sobre lo que conoce, sobre quién es, la culpa, el destino, el libre albedrío”; o sea, le cuenta el cuento de Edipo y Sara ahí hace un acto sintomático –tenemos que ver si esto adviene como síntoma–: sale corriendo y vomita. Ahí estarían dadas las condiciones para que esto pueda advenir como síntoma analítico. Es, efectivamente, una perturbación causada por un encuentro que tuvo. Podría decir incluso que este encuentro fue posible para ella porque hubo un punto, un momento, donde no fue vista.

A partir de que hay un momento donde no es siempre toda vista y la madre se angustia, o sea, no sin que la madre se angustie, tenga miedo –este dato es fundamental–, uno puede inferir que ella puede hacer este síntoma cuando escucha el relato sobre Edipo, en un segundo tiempo. Sara sale corriendo, vomita, y esto está en relación a los encuentros sexuales con Trick.

Uno podría ubicar el momento donde algo opera, ¡fíjense que es extraordinario! Está ahí el psicólogo, un psicólogo de la tecnociencia, de aquellos que buscan disputar a los psicoanalistas su lugar en la sociedad, que parece que disponen de tecnología y están muy bien financiados por laboratorios y sistemas que ponen plata para ellos. Es a partir del punto en que tienen que desconectarse, de ese corte, que cae del lugar en que estaba tomada por el fantasma materno de ser siempre vista. La madre hace un síntoma, el miedo. Es esta desconexión y este síntoma de la madre lo que podría hacer Padre para ella en ese punto: algo que le permite separarse y constituir un cuerpo distinto a lo que puede ser un cuerpo en tanto objeto siempre visto.

Podemos tomar a un maestro que tuve, Javier Aramburu, quien siempre decía que los analistas tenemos que ser especialistas en poder hacer con lo poquito que haya, aunque sea muy poquito. Siempre es posible hacer algo con lo poquito que haya. Cuando estaba leyendo el material y fui haciendo todo este trabajo de elucubración, me acordé de esa enseñanza que me quedó para siempre para la clínica. Es a partir de aquí que podríamos llegar a pensar las condiciones fantasmáticas y la posibilidad de que pueda llegar a haber un síntoma analítico como tal.

La verdad es que es un gusto escuchar en la Escuela hablar de Freud así, diciendo lo que ustedes dijeron. Porque en general a Freud se le hace decir ¡cada estupidez! Como si fuera un tarado, un débil mental. A veces me callo la boca para no enojarme... Dicen, por ejemplo, que Freud operaba con el sentido, y esto es de una ignorancia supina. Hay intervenciones de Freud donde opera en relación al sentido pero hay muchísimas en las que no. Me acordé de una que cuenta Kardiner, psicoanalista y discípulo de Freud, que va a su primera entrevista con él, se pone a hablar, le cuenta toda su historia, su historia infantil, la articulación de esto... Lo que cuenta dura unos veinte minutos. En ese

ENLACES

momento, Freud lo detiene y le dice: “¿Usted preparó esto?” Y Kardiner responde: “No, ¿por qué?” “Porque está preparado, como decimos nosotros, listo como para imprimir. Dejamos ahí”. Y cortó la primera entrevista. De este tipo de ejemplos hay muchísimos. Como ustedes pueden ver hace caer absolutamente al sentido. Hay muchísimos casos como este, pero hay que tomarse el trabajo de leerlos.

Freud no procedía solo por el sentido. Hay un aspecto que sí y que nos permitió entender qué quiere decir el inconsciente que llamamos transferencial. Y podemos distinguir el inconsciente real del inconsciente transferencial gracias a lo que nos enseña Lacan sobre la primera inscripción, en la Carta 52, del inconsciente real y las huellas mnémicas. Y cómo el inconsciente transferencial es un efecto de la intervención del analista. No es que alguien va con el inconsciente transferencial en la mochila. Se produce a partir del efecto de la operación del analista.

Freud lo dice con una sencillez asombrosa, con una precisión absoluta, en un texto muy cortito, de dos páginas: “Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis”,² donde dice que no es que el inconsciente está y uno lo descubre sino que el inconsciente se produce en el análisis. Es una producción cada vez. No tiene nada que ver con ir a buscar no sé qué supuesto, no es así.

Voy a la cuestión del trauma y del síntoma. Alejandra hizo todo un trabajo muy importante, porque la palabra “trauma” tiene varios significados en la obra de Freud. Cuando uno dice “trauma” en Freud o trauma freudiano, tiene que decir de qué época está hablando, de qué texto y en relación a qué concepto, porque los significados son totalmente distintos. Algunas definiciones se articulan, otras en absoluto y hay algunas que, efectivamente, tienen pertinencia con lo que va a llamar trauma el mismísimo Lacan, con el *troumatismo*.

Ese efecto parte de una letra que produce un cuerpo y produce pulsiones, ese es el agujero constitutivo del sujeto humano. Como cuando Freud dice en la Carta 101, una carta avanzada: pero en definitiva ¿qué sucedió en la infancia? “Nada”, solo la presencia de la moción pulsional que tuvo un valor traumático. Y en verdad, si uno lee detenidamente los primeros textos de Freud va a ver que primero hay una perturbación económica en el campo del goce y luego, todo lo que construye –la defensa normal, patológica, primaria, secundaria...– es una respuesta a la exigencia pulsional, todo es una respuesta a eso.

“Trauma” va a aparecer ligado a los traumas infantiles, va a aparecer en “Más allá del principio del placer”, “trauma” va a ser la pulsión de muerte. Freud va a diferenciar trauma y traumatismos, son dos cosas totalmente distintas y la problemática de la cuestión del sentido y el goce lo va a perturbar a Freud a lo largo de toda su obra sin terminar de resolverlo. Realmente es Lacan el que permite resolver esta cuestión.

Tampoco es que Lacan dice lo mismo que Freud; él nos permitió ir más allá y gracias a eso podemos incluso situar un problema clínico muy importante que en Freud no estaba resuelto, que tiene que ver con el sentido y el goce que es la llamada “reacción terapéutica negativa” que para Freud, en todo análisis bien conducido, se va a producir como resistencia al superyó. Y es Lacan quien nos va a enseñar que esta es una respuesta de lo real al intento, por parte del psicoanalista, de querer interpretarlo todo, de querer volver todo simbólico, de eliminar el campo de lo real. Responde lo real mediante la reacción terapéutica negativa. En el texto “Construcciones en psicoanálisis”³ ya hay un anticipo muy lacaniano de Freud respecto a esta cuestión.

ENLACES

Me desprendo de Freud para ir al último Lacan y les voy a leer algo muy interesante: es lo más claro que encontré para traerles hoy. Traje también la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, que Alejandra ya tomó en los párrafos que iba a tomar, el Seminario “Los nombres del padre” (Los no incautos yerran) y *Todo el mundo es loco* de J.-A. Miller, de donde vamos a tomar media página donde Miller propone cómo resolver la cuestión de ese goce que excluye al sentido, cómo lo resolvemos en el análisis, cómo operamos como analistas con esto.

Uno podría decir ya en el ejemplo que les di de Freud y Kardiner –cuando lo detiene y le pregunta si lo tenía preparado, corta la entrevista y lo despide a los 20 minutos– que está operando sobre el goce y no desde el sentido, sino al contrario, haciéndolo caer absolutamente. Lo encontramos también de un modo extraordinario –que no está citado pero es así–, en el Seminario 24 de Lacan en una referencia a algo muy interesante en Freud. Estoy haciendo esta conexión en relación al chiste. Ustedes saben que en el Seminario 24 Lacan se va a preguntar qué es lo que hace que un análisis no sea un autismo de a dos y responde que eso sucede gracias a la estructura del chiste que permite que un análisis no sea que uno goce asociando y otro goce interpretando.

Hay que aclarar que en Freud hay dos teorías del chiste: está el chiste que procede por el sentido inconsciente, que libera ese sentido inconsciente y el deseo sexual u hostil que se puede expresar en él burlando la operación de la represión. Pero hay otra clase de chiste al que llama el chiste de disparate, que uno lo comunica, dice Freud, y no quiere decir nada. Uno espera un sentido oculto y no aparece nada. Es más, aclara Freud, lo que aparece es nada. Es un chiste que produce un juego de palabras cuyo efecto es la aparición de un vacío, la presentificación de la producción de un vacío. Es muy importante que los analistas sepan proceder con chistes de disparate, haciendo caer el sentido y produciendo ese efecto del encuentro con ese agujero de toda significación.

Voy a leer ahora, el Curso de Miller, *Todo el mundo es loco*: “Allí cobra su valor lo que Lacan indica en ‘Joyce, el síntoma’ a saber el forzamiento necesario para que ese goce propio del síntoma entre en el reino del sentido. Agregando que ‘este goce opaco por excluir al sentido es en el análisis desvalorizado porque el analista recurre el sentido para resolverlo’”. ¿Qué quiere decir que recurre al sentido para resolver el goce fuera de sentido? Parece un contrasentido. “Dicho de otra forma, dice a la vez que, en un primer momento, en su esencia el goce propio del síntoma excluye el sentido y segundo que, prácticamente, en la práctica del análisis [recuerden la palabra práctica], se recurre al sentido para resolver este goce. Allí vuelve una vez más el verbo resolver que ya estaba en ‘La instancia de la letra’, y en la ‘Proposición del 9 de octubre...’ que indica la dimensión pragmática del análisis, una vez separado de la posición de la primera tesis. [Recuerden pragmática]

Pero ¿por qué el término ‘desvalorizado’? ¿Por qué el goce propio del síntoma se desvalorizaría en el análisis? Primero, para Lacan la palabra valor está aquí en relación a función, ya que es la que usa para designar los dos valores posibles de la x al final del análisis. Cuando evoca el goce propio del síntoma como excluyendo el sentido, se trata de un valor absoluto, justamente porque está separado de la articulación significativa y del sentido que esta engendra. Por lo tanto, está desvalorizado por cobrar sentido porque en ese momento se lo subordina al sentido con un forzamiento. Segundo, esta subordinación será el camino hacia la resolución e implica una lectura del goce que seguramente nos permite reencontrar la significación del síntoma, no como lo hemos

ENLACES

dejado, en forma clínica, por así decir, sino de alguna manera en forma pragmática como resultado del método analítico.

Este aspecto es tanto más valorizado cuando Lacan indica que el analista solo puede efectuar esta operación de forzamiento del goce opaco a condición de dejarse engañar por el padre (*faire la dupe*). ¿Qué quiere decir dejarse engañar por el padre? “Ya está aquí indicada, en cortocircuito, la desvalorización del Nombre-del-Padre, de la que Lacan hizo la clave de la clínica, la matriz del Edipo, y que está desvalorizado como un mero instrumento pragmático. Allí está el lugar donde Lacan puede decir: podemos hacer sin el Nombre-del-Padre, es decir, podemos no creer en él, a condición de seguir usándolo, justamente para resolver el goce opaco del síntoma”.⁴

Es interesantísimo cómo poder operar sobre ese goce opaco haciendo ese uso pragmático del significante, no creyendo en él, pero tomándolo en su valor pragmático para que nos permita resolver el goce opaco.

Voy a tomar algo del Nombre-del-Padre a partir de lo que me enseñó Eric Laurent el otro día. Lo que planteó me permitió construir la siguiente fórmula: él dice que la identidad sintomal, o sea, la identificación al *sinthoma*, la operación en relación al final de análisis, es una identificación paradójica porque igual deja un saldo de un querer decir. O sea que no es que cae todo el querer decir. Deja un saldo, es una identificación rara, distinta a las freudianas, ya que es una identificación que no anula el querer decir sino al contrario, deja un resto de querer decir. Entonces me pregunté: si la identificación sintomal es una identificación que implica que queda un resto del que quiere decir, es porque esta identificación al síntoma da cuenta de que esa identidad sintomal no es no incauta. Si fuera no incauta no sería identidad sintomal. Es una identidad sintomal donde todavía se sostiene el ser incauto del inconsciente, por eso ahí se sostiene como pregunta y esto permite que un saldo de análisis no sea cínico.

*Desgrabación: Ilan Bronstein
Versión revisada por el autor*

Notas

¹ Laurent, E., Conferencia: “Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea”, Facultad de Psicología, UBA, 18 de mayo 2018, en <<https://www.youtube.com/watch?v=j-Y89V6ofHo>>

² Freud, S., “Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis” (1912), *Obras completas*, Vol. XII, Amorrortu, Bs. As., 1986.

³ Poner la referencia Freud, S., “Construcciones en psicoanálisis” (1937), *Obras completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As., 1986.

⁴ Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Paidós, Bs. As., 2015, p. 293.